

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Mussolini y la masonería

La complejidad de los grandes hombres impide de ordinario un juicio simple sobre sus obras. La rotundidad no va bien, en este caso, con la justicia. Por ello hemos cuidado de dar un fallo definitivo sobre Mussolini la figura más vigorosa de los últimos siglos.

Mas esto no se opone a que rindamos el homenaje debido al genio político y a su valor, y de modo especial a que aplaudamos en él lo que justicieramente deba ser loado. Y así oponiéndonos siempre a la violencia fascista, que parece ser alma de su espíritu patriólatra o sintolista, violencia que en ocasiones ha salpicado los muros fuertes de San Pedro del Vaticano, hemos alabado su política de respetuosa adhesión a nuestra Religión—aunque sea, acaso, para Mussolini más romana que católica—, celebrando su actitud respetuosa ante el Papa, la cotocación de la cruz en las escuelas y el Coliseo y la imposición de la enseñanza religiosa en los centros oficiales de toda Italia.

Por otra medida de gobierno del «duce» le debemos gratitud los católicos; por la guerra en cuartel que hace a la masonería. Mussolini la ha deshecho en Italia—en Italia, precisamente—, formada por la masonería, y en la que reinaba, desde los días de Cavour despóticamente.

Con haber sido condenada esta diabólica secta por Clemente XII, Benédicto XIV, Pio VII, León XII, Pio VIII, Gregorio XVI y Pio IX, y de modo particular y solemne por León XIII el 20 de Abril de 1884, son legión los católicos que creen ser la masonería una Asociación ridícula, indigna de la preocupación de los hombres sesudos. No ven esos católicos que, como denunció León XIII, entrometiéndose por la audacia y el odio en todos los órdenes de la república, la masonería parece haberse hecho casi dueña de los Estados; y que esto de fingir y querer esconderse; de sujetar a los hombres, como estábamos, con fortísimo brazo y sin causa bastante conocida; de valer e para toda maldad de hombres sujetos, al capricho de otro; de armar los asesinatos, procurándose la impunidad de sus crímenes, aunque es una monstruosidad que la misma naturaleza rechaza, es patrimonio de la masonería.

Enemiga de la autoridad de la Iglesia, especialmente del Pontificado, hostil a sus doctrinas, hostil a toda autoridad, al orden social, al matrimonio, a la familia, a la pública moralidad, es la masonería la asociación de todos los errores y odios reprobados en el curso de la Historia por la Verdad Católica.

Poca penetración basta para descubrir su dirección en el curso de cuantas revoluciones vienen sucediéndose en estos siglos. Y es la masonería, organización anticatólica permanente, nutrida por la rabia y el oro judaicos, la milicia que en toda ocasión da forma, unidad, programa y entusiasmos a las fuerzas sectarias o a las muchedumbres, embrutecidas por la incultura y el vicio, que periódicamente son agitados con móviles que no aparecen en la superficie.

Hay por todos lados, desgraciadamente, multitud de gentes enemigas del nombre cristiano. Pero, gentes sin entusiasmo, no son capaces de iniciativas ni esfuerzos perseverantes con-

tra la Iglesia. Así son la mayoría de los incrédulos. Su apatía, su desgana y su falta de cohesión son vencidas por la masonería, que los enfervoriza, disciplina y organiza.

Desconocer todo esto vale tanto como encontrarse en la imposibilidad de dar en la clave de cuantos movimientos hostiles a Cristo ocurren en el mundo. No hay explicación de ellos—de su génesis, unidad y término—sin descubrir en su fondo la mano masónico-hebraica, que mueve como muñecos a los hombres, así en las estepas rusas como en los espléndidos campos mejicanos.

Sabe Mussolini lo que es la masonería y lo que significa su libre actuación en la vida de los Estados. Mas no basta conocer el mal para atajarlo. Cuántos gobernantes no han visto antes que el «duce» el influjo demolidor de la masonería y no lo han resistido, más aún, lo han secundado, colocando a sus jefes, en los puestos preeminentes de las repúblicas.

Ver bien lo que es la masonería vale tanto como advertir su poder de maldad. Y esto atemoriza. El miedo explica las contradicciones de muchos gobernantes. En Mussolini la masonería, con sus crímenes, no hace mella. Ni las amenazas del día ni el recuerdo del pasado—serie interminable de asesinatos impunes antes la justicia humana—pudo amilanar antes al «duce», que lanzó de la legalidad a los autores de la unidad italiana y mantiene en estos mismos días su posición de irreductible hostilidad a la masonería, a pesar de haber sufrido en pocos meses tres atentados, de los que se ha salvado milagrosamente.

Los pasados días ha hecho unas declaraciones a los correspondientes de la agencia Telumión y del «Málm». Dice que las cotidianas difamaciones, idiotas y nefandas, de la prensa internacional, en especial la social democrática, no alcanzan a desviar una sola línea la conducta del Gobierno ni la del fascismo. Una pata antitesis se advierte—escibe «La Tribuna», de Roma—entre el lenguaje fascista y mussoliniano, de una parte, y la hipocresía diplomática o la grosería social democrática y masónica, de la otra.

Y recogiendo cuidadosamente esas declaraciones del fundador del fascismo expone: «El jefe del Gobierno ha resumido rápidamente las fases de la política interior, que culminan en las leyes de defensa de Estado. Ha recordado que a la colaboración ofrecida en Mayo de 1924 la oposición antifascista, social democrática y masónica respondió con un prejuicio del fascismo y, por tanto, con una acción de rebeldía que sólo podía terminar en el atentado. Se trata ahora—agrega Mussolini—de saber si la masonería, que desde hace algún tiempo trabaja en Alemania, después de haber apestado la Francia, puede o no imbuir en las relaciones internacionales aquel prejuicio antifascista, y al mismo tiempo antitaliano que se ha agitado miserablemente en la dispersión de las oposiciones italianas.»

Qué haya sido la masonería para Italia, lo ha declarado bien explícitamente Mussolini:

«El Gran Oriente—dice—ha sido siempre internacional, antireligioso e inmoral. Los logias italianas han explotado del modo más astuto y sin el menor escrúpulo todo descontento pasajero de toda y cada una de las

Las fiestas de Primavera Han comenzado los trabajos preliminares

El Alcalde ha celebrado su primera reunión con los señores que forman la comisión de fiestas en Primavera y en todos como era de esperar reinó el mayor entusiasmo porque esas fiestas se celebran.

Se hizo un amplio cambio de impresiones acordándose el citar al comercio para ver con que cantidad contribuye a la celebración de los mismos.

Anoche nos dicen, se reunió en la Cámara de Comercio la directiva de comerciantes e industriales, los cuales han solicitado un plazo hasta el lunes para contestar, pues tienen que ir citando desde hoy a los diferentes gremios.

El comercio, se muestra también partidario de estos festejos que tantos beneficios les proporcionan.

Del programa a celebrar nada en firme hay pero puede anticiparse que no faltarán las corridas de toros, la batalla de flores, la inauguración del Monumento a Máiquez y el busto a Risueño, verbenas y otros.

La propaganda comenzará enseguida, no haciéndose consumo de carteles por la premura de tiempo.

Como esperábamos y pedíamos, Cartagena en Primavera de 1927, tendrá fiestas cívicas unidas a las religiosas de Semana Santa.

clases trabajadoras y de todas las profesiones. Se han aprovechado de las aspiraciones del día y de las corrientes de la opinión pública para atacar al orden en el Estado y la jerarquía en el Ejército y en la Administración. Somos un pueblo sano y de sentimientos nacionales y católicos: no podemos tolerar factor alguno desmoralizador, ningún enemigo del Estado ni ningún enemigo de la Iglesia.

El progreso de los tiempos han invocado, puestos los ojos en blanco, en la generación que ahora se extingue tantos embéciles que con ello pretendieron censurar la ignorancia de la Iglesia y hacer destacar su grandeza intelectual. Y el progreso de los tiempos nos trae estas peregrinas novedades. ¡Mientras Alemania es gobernada por un canciller terciario dominico, y en Inglaterra no queda más luz de fe para cuantos creen en la inmortalidad del alma que la luz de la fe católica, a la que vuelve en masa la población, y en los Estados Unidos se celebran cultos públicos católicos de grandeza jamás vista en el Catolicismo europeo; la Italia una, que Garibaldi, Mazzini y Victor Manuel alzaron sobre las ruinas de la Puerta Pia, arroja por el fascismo, a latigazos, de la patria, a la masonería: la declara facinorosa, inmoral y criminal; decreta fiesta nacional la de San Francisco de Asís, antitesis de la violencia, y adora de rodillas en la arena que bebió siglos atrás la sangre de millones de cristianos, la Cruz que su Gobierno coloca solemnemente sobre el Coliseo mientras sube sobre el gran arco de triunfo de Constantino y sobre la plaza de la Ciudad Eterna el humo del incienso de la oración nacional, y los centenares de templos de Roma celebran con el estruendo de sus broncos la nueva victoria que le han alcanzado a la Iglesia sus adversarios....

Porque Mussolini, quien lo ignora, no es católico.

K.

XIV ANIVERSARIO La señora Doña Antonia Conesa Mateo de Calín

falleció el día 22 de Febrero de 1913
confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 22 del corriente de 8 a 12, cada media hora, en la iglesia del Santo Hospital de Caridad serán aplicadas en sufragio del alma de dicha señora. La vela y alumbrado así como los ejercicios de la tarde tendrán igual aplicación.

Sus hijos ruegan a sus amigos y personas piadosas la tengan presente en sus oraciones, por lo que les quedarán agradecidos.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

¡Este picor es horrible!



Indudablemente es muy desagradable tener que rascarse continuamente. Este molesto picor desaparece rápidamente mediante las fricciones de

Mitigal „Bayer“

La eficacia del Mitigal en toda clase de picor cutáneo, así como en todas las enfermedades parasitarias de la piel (especialmente en la sarna) ha sido confirmada por los médicos. Pide Vd. uno de los interesantes folletos explicativos que se reparten en todas las farmacias. ¡Use Vd. también Mitigal!

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

A Murcia y Lorca nuestro compañero en la prensa don Francisco Mediato.

—De sus posesiones de La Palma ha regresado doña Consuelo Salmerón viuda de Escámez.

—Para apadrinar la niña que ha dado a luz la señora doña María Luisa Cuesta de Miranda, han salido para Valencia don Enrique de Orbe y su bella esposa doña Francisca Miranda.

ENFERMOS

Se halla restablecida doña Matilde López, esposa de don Pedro Soler.

—Está restablecida de su enfermedad la distinguida señora doña Adela Angosto viuda de Wsell de Guimbarba.

Inauguración de caminos

Esta tarde el Gobernador Civil, el presidente de la Diputación, el ingeniero de Obras Públicas, el Alcalde de esta ciudad, los señores Malo de Molina y Ferro han salido para La Unión, el Llano y el Algar para inaugurar las obras de los caminos de que ya hablébamos el otro día y con lo que se resuelve en parte la aguda crisis obrera que reina.

Mañana nos ocuparemos de esto, pues la falta de tiempo y espacio nos lo impide hoy.

De aviación

Esta tarde era esperado en el aeródromo de Los Alcázares un hidro uruguayo que procede de Italia.

Homenaje a una poetisa valenciana

Como saben nuestros lectores, la distinguida y bella señorita Josefina Cantó Ibáñez, hermana política de nuestro director, obtuvo recientemente en los Juegos Florales organizados en Valencia para esos fines regionales el premio concedido por el Ayuntamiento de Alicante.

Su hermosa composición poética mereció además el galardón especial de un nuevo premio, iniciado por la prensa alicantina que abrió pública suscripción a tal objeto, encabezada por el consejo Municipal, y que ha sido entregado a la distinguida poetisa valenciana, según leemos en la prensa de Valencia recibida estos días.

Dice «El Mercantil Valenciano»: «El Ayuntamiento de Alicante ha premiado doblamente la poesía de la señorita Josefina Cantó Ibáñez, «Lloant les terres alicantines», premiada en los últimos Juegos Florales, pues además del premio que ya recibió, acordó regalar a la poetisa una pluma de oro que el alcalde de dicha capital le ha enviado juntamente con una comunicación y una placa de plata repujada con el escudo de la ciudad.

La autora de «Lloant les terres alicantines» ha recibido este nuevo galardón, con tanta complacencia como agradecimiento a la Municipalidad alicantina.

«Las Provincias» publica lo siguiente:

«El alcalde y el Ayuntamiento de Alicante, cumpliendo un acuerdo de éste, ha remitido una valiosa pluma estilográfica de oro a la bellísima señorita e inspirada poetisa Josefina